

El ministro Martín Villa, en sus trasnochadoras ruedas de prensa tampoco tenía preparada una respuesta convincente para justificar la abstención gallega. Se limitó a decir que en Galicia, por sus "características sociológicas" siempre hay mucha abstención, como también hay muchos emigrantes. Lo de Galicia, evidentemente, no estaba previsto dentro de la abundante documentación que el ministro del Interior manejaba sobre los referéndums de Italia y de Francia. Tampoco los grandes rotativos madrileños prestaron la más mínima atención, ni antes ni después del referéndum, al fenómeno gallego.

Un pueblo viejo y cansado

Redondeando, la mitad de los gallegos con derecho a voto se quedaron el 6 de diciembre en casa, en una jornada de lluvia nada propicia a que una población campesina envejecida y dispersa se decidiera a recorrer, por caminos intransitables, los kilómetros (a veces, diez) que normalmente les separan de su colegio electoral, sobre todo si, como en este caso, no contaba con el "estímulo" del cacique de turno, al que, en esta ocasión, no le interesaba sacar a un diputado determinado, ni tampoco con la coacción de quedarse sin cobrar el subsidio si no presentaba su certificado de voto. Para esa población vieja y cansada, que guarda todo el resquemor subconsciente de cinco siglos de marginación política —desde que los Reyes Católicos decretaron la doma y castración del reino de Galicia—, la Constitución de la concordia era un noticia difusa y lejana que venía por los canales habituales de represión cultural, y en cuya elaboración el paisano gallego no se había sentido representado, a pesar de que, paradójicamente, haya sido el que más generosamente respaldó con sus votos a los diputados del partido gubernamental.

Las posturas ante el referéndum

El planteamiento de las fuerzas políticas que actúan en Galicia ante el referéndum había sido muy variado, con la originalidad de que una de ellas, el Partido Obrero Gallego, fue el único en toda España que preconizó el voto en blanco. UCD, PSOE y PCG (este último, sin diputados en Galicia) fueron los más calificados defensores del "sí", junto con ORT, PTG, Partido Carlista Gallego (que tiene su mayor incidencia en el Orense abstencionista)



Para la población gallega, vieja y cansada, que guarda el resquemor subconsciente de cinco siglos de marginación política, la Constitución de la concordia era un noticia difusa y lejana.

Autonomías, referéndum GALICIA, LA CENICIENTA

Probablemente, muy pocos de ese casi millar de periodistas extranjeros que vinieron a España a cubrir la información del referéndum constitucional —todos, eso sí, con su mapa de Euskadi en el bolsillo— tendrían idea de dónde queda Galicia exactamente, aunque, entre sus recuerdos de cultura general, les pudieran las peregrinaciones jacobinas y el marisco. Para los periodistas extranjeros y españoles, para los políticos y los responsables del orden público, el "6-D" sólo había una preocupación fundamental: el comportamiento votante del País Vasco. Lo demás parecía seguro, y, sin embargo, fue la provincia gallega de Orense la que dio el porcentaje más alto de abstención, el 59,47 por 100, con siete municipios en los que ni siquiera se llegó al 20 por 100 de votantes. Galicia, considerada globalmente, anduvo rozando los niveles abstencionistas del País Vasco.

JOSE A. GACIÑO

y el recién "resucitado" Partido Galleguista. La mayoría de Alianza Popular se alineó con el "sí", aunque en la provincia de Pontevedra (de donde es diputado Fernández de la Mora y Silva Muñoz cuenta también con partidarios) existiera un núcleo importante en favor del "no", y fuera de ahí precisamente de donde salió la primera protesta empresarial contra el pago de las cuatro horas de descanso laboral para votar.

Sin embargo, la fuerza política más importante que se pronunció por el "no" —teniendo en cuenta que la extrema derecha en Galicia tiene muy poca presencia, pese a los esfuerzos del obispo de Orense, que fue de los que se colocó al lado

del cardenal Marcelo— fue el Bloque Nacional-Popular Galego, al que, para entendernos, podríamos asimilar a los "abertzales" vascos. Y entre los abstencionistas figuraron el Movimiento Comunista de Galicia (quizá el más entusiasta en su labor propagandística), el Partido Socialista Galego (que se sigue resistiendo a la maquinaria absorbente del PSOE) y el Partido Galego del Proletariado (una escisión del Bloque).

Incomprensiblemente, los resultados del referéndum han servido para que todos quedaran contentos. Los partidos mayoritarios se han limitado a resaltar las "características sociológicas" para justificar la abstención y destacar el 87 por

ciento de votos afirmativos (más de 900.000 votantes, de un censo de más de dos millones); los nacionalpopulares se han apresurado a reivindicar los 60.000 votos del "no", sin conceder importancia al componente de extrema derecha que pueda haber en ello, y para los partidarios de la abstención resultaba demasiado fuerte la tentación de apropiarse aunque sólo fuera de una parte de ese 50 por 100 del censo. Incluso los partidarios del voto en blanco señalaron con satisfacción, aunque con prudencia realista, que el casi 4 por 100 de votos en blanco ha sido en Galicia superior a la media de España.

Perspectivas ante la autonomía

A pesar de todo, se ha coincidido bastante en interpretar estos resultados como una demostración de la personalidad diferenciada de Galicia. En el saco de la abstención caben las "características sociológicas" de Martín Villa, los 300.000 emigrantes a los que todavía no se les han dado facilidades suficientes para votar, la influencia de los partidos abstencionistas y el desencanto o la indiferencia (quizá una de las causas más importantes) ante un proceso que el pueblo gallego no ha protagonizado. Todo ello es la expresión, consciente o inconsciente, de la marginación política del pueblo gallego, y la mejor manera de combatir ese absentismo parece que está en propiciar el proceso de autogobierno gallego.

En ese sentido, hay que señalar la inoperancia de la Xunta de Galicia desde su constitución el 18 de abril de este año. El ente preautonómico gallego no tiene todavía ni una sola competencia real y no cuenta siquiera con unas instalaciones adecuadas. Los enfrentamientos personalistas entre los ucedeos gallegos han contribuido de manera importante a que las buenas intenciones del presidente Rosón quedaran sin el apoyo de su partido. La UCD parece demostrar en Galicia que, en realidad, esto de las autonomías le interesa muy poco y que sólo las atiende en la medida en que necesita evitar problemas de orden público.

La elaboración del Estatuto de Autonomía, por otra parte, va muy retrasada, en comparación con Cataluña y Euskadi, que los van a tener listos para presentarlos a las Cortes una vez promulgada oficialmente la Constitución. Galicia todavía está en la fase de recoger sugerencias y es muy probable que se vaya todo el mes de enero en la elaboración propiamente dicha de un proyecto definitivo, y todo ello gracias a la presión de los partidos extraparlamentarios. ■